

EROTISMO Y PORNOGRAFIA

LOS Matices DE LA FRONTERA

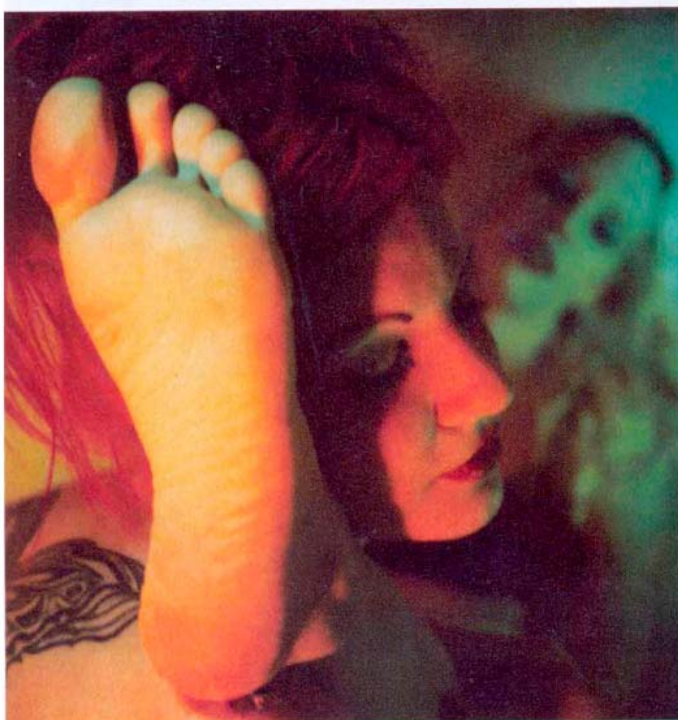
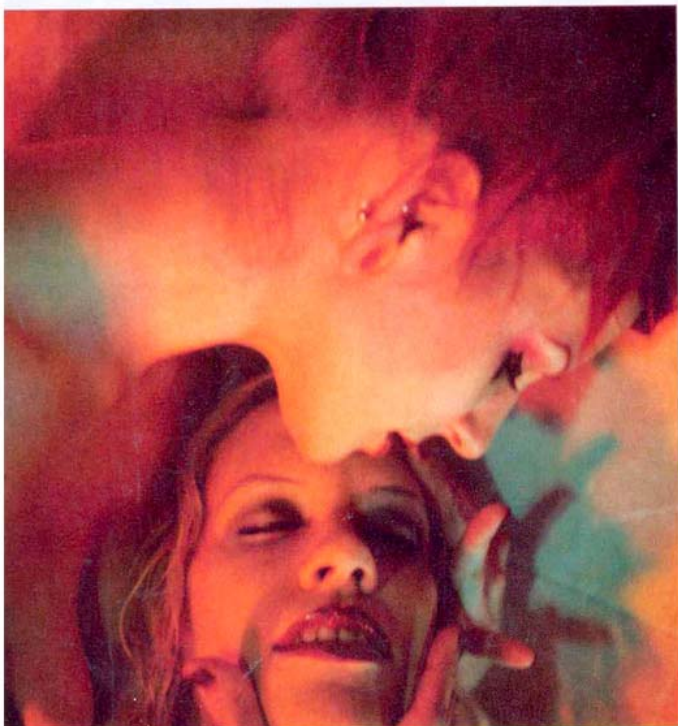
Por redacción QUO • Fotos: Taschen

"A Dian le gustan las tetas... las tetas grandes. '¡Mira qué tetas!', exclamaba mientras revisábamos la carpeta de un fotógrafo. A mí, en cambio, las tetas grandes me asustan. Y me gustan las jovencitas. 'Si te excita, quiere decir que es demasiado joven para Benedikt', dijo Dian más de una vez. Benedikt Taschen encuentra atractivas a mujeres ya adultas. Ambos coincidimos en que nos gustan las mujeres con vello púbico, pero en este punto él es incluso más radical que yo. A Dian le gusta ver mujeres sonriendo y sé que Benedikt comparte con ella esa debilidad. A mí las

mujeres malhumoradas y sensuales también me atraen. Me gustan las fotografías que reflejan una cierta lucha de poder, pero Dian sabe que Benedikt no siente excesiva inclinación por ellas. Y tampoco por el *bondage* y el sadomasoquismo. Creo que yo también empiezo a apartarme de esa senda. A Benedikt no le gustan los fetiches, pero Dian y yo conseguimos colar unos cuantos como guarnición.

De esta manera describe el fotógrafo y editor Eric Kroll el lúdico y polémico proceso de edición que se llevó a cabo para que *The New Erotic Photography*, de la editorial Taschen, viera la luz. Las imá-

genes de los 84 fotografías (de 14 países) que participan en esta publicación fueron seleccionadas como un sólido alegato para poner en tela de juicio la delgada frontera entre el arte, el erotismo y la pornografía, consolidado por tres miradas expertas (la del propio Kroll, la de Dian Hanson y la de Benedikt Taschen), una postura que pondría a debate la definición de la palabra "pornografía" que da el *New Oxford Dictionary*: "Material que contiene la descripción o exhibición explícita de órganos o actividades sexuales, concebido para estimular sentimientos no tanto estéticos o emotivos como sí eróticos".



Por eso mismo, Kroll se pregunta: "¿Puede una fotografía que suscita deseo sexual considerarse arte?", y agrega: "Me parece a la par interesante y un poco injusto que artistas como Picasso, Schiele o Grosz puedan dibujar y pintar actos sexuales explícitos y que su obra se etiquete de 'ilícita' y que, por contraposición, si esa misma temática se refleja en una fotografía, se cataloga de 'pornografía'. Lo uno es exploración, mientras que lo otro se considera una explotación". En efecto, la propuesta de esta obra parece querer romper el viejo tabú de que aquello que excita no puede y no tiene por qué ser arte, es decir, que carece de valores estéticos. Pero en este libro, el lector se encuentra ante imágenes que contienen esa doble posibilidad placentera que sólo se puede alcanzar si uno se sabe liberar de los molestos filtros morales que suelen impedirnos experimentar el silencioso placer de una imagen sexual y, más aún, elevarlo a la categoría de arte.

Pero si nada de esto bastara, Dian Hanson ha dotado al libro de un pequeño e inusual manual de lo que ella misma denomina "guía para distinguir la fotografía erótica de la pornográfica". Sin duda, una visión nueva y experta que refrescará el corazón de los honestos coleccionistas y/o contempladores de imágenes eróticas, quienes, seguramente, han debatido en su fuero interno el tema de la fuerza erótica del arte y la fuerza artística del erotismo sin llegar a conclusiones tan claras como las expuestas por esta experta editora de revistas para adultos, como *Partner, Oui, Hooker, Leg Show*, entre otras:

"En primer lugar, descarta todos los paisajes corporales. En las imágenes restantes estudia la figura de la modelo. ¿Está congelada en una pose sin utilidad alguna en la vida cotidiana? ¿Se elevan los pechos sobre el cuerpo con una turgencia incompatible con las leyes de la gravedad? ¿Forman el índice y el dedo medio una V para separar los labios de la vagina sin motivo aparente? Esos son sutiles indicadores de pornografía. Pasemos a lo más importante. Examina la cara. ¿Está pintada para alcanzar la perfección de la Barbie? ¿Sugiere la expresión general una pasión abrasadora pero los ojos parecen vacíos? (...)

"En contraposición, la fotografía erótica debería mostrar el cuerpo en posturas verosímiles..." Y remata Hanson diciendo: "La mejor fotografía erótica revela las pequeñas imperfecciones que hacen que una mujer sea única e inolvidable; es el anzuelo que pica el corazón". Ahora les toca a ustedes encontrar los anzuelos en esta muestra que presentamos en exclusiva.



The New Erotic Photography es un libro en el que las fantasías sexuales y la estética construyen un equilibrio sólido, alejado de los conceptos facilistas del porno común.